

# SIN POSTUREOS EN EL AMOR

Una mirada joven a la  
violencia de género



Clara Luna Ilustraciones

Programa: "Tendiendo puentes contra la violencia de género"

**mi** FEDERACIÓN  
MUJERES  
PROGRESISTAS



GOBIERNO  
DE ESPAÑA

MINISTERIO  
DE SANIDAD, SERVICIOS SOCIALES  
E IGUALDAD

SECRETARÍA DE ESTADO  
DE SERVICIOS SOCIALES  
E IGUALDAD

✓ POR SOLIDARIDAD  
OTROS FINES DE INTERÉS SOCIAL

**SIN  
POSTUREOS  
EN EL  
AMOR**



# ÍNDICE

Presentación	05
Espacio 1 ¿Cuál es la situación actual de la violencia de género en jóvenes?	10
Espacio 2 ¿Qué factores de riesgo identificas en la violencia de género en jóvenes?	16
Espacio 3 ¿Cuáles son los medios para sensibilizar sobre violencia de género que conocen? ¿Funcionan? ¿Cómo funcionarían mejor?	21
Espacio 4 ¿Qué características ha de tener la intervención con jóvenes en materia de género para que sea eficaz?	29
Espacio 5 ¿Cómo contrarrestar el poder de los medios de comunicación en la transmisión de la violencia de género y el amor romántico en adolescentes?	35
Reflexiones finales.	41

**SIN  
POSTUREOS  
EN EL  
AMOR**



# PRESENTACIÓN

Nuestra sociedad comparte la extendida creencia de que la población más joven está “vacunada” contra la violencia de género. Protección que se les atribuye por haberse educado en un entorno favorable a la igualdad de oportunidades entre hombres y mujeres. Al mismo tiempo, chicas y chicos no se identifican con las situaciones de violencia de género más conocidas, aquellas que aparecen en los medios de comunicación, lo ven como algo ajeno, lejano y propio de las parejas adultas.

Nada más lejos de la realidad. Como ponen de relieve numerosos estudios, la violencia de género tiene una importante presencia en la población joven y adolescente. Según datos reflejados en la [Macroencuesta de violencia sobre la mujer 2015](#) realizada por la Delegación de Gobierno para la violencia de género, las mujeres jóvenes de 16 a 24 años sufren violencia psicológica de control en mayor medida que el total de mujeres de cualquier edad, concretamente el 38,3% de ellas. En las estadísticas oficiales de ámbito estatal encontramos que las mujeres de 30 años o menos representan el 25% de las víctimas mortales, habiéndose producido 239 asesinatos de mujeres menores de 30 años por parte de sus parejas o exparejas desde que existen registros oficiales (año 2014).

Estos datos, terriblemente duros, quizá no deban sorprendernos si aceptamos que nuestra cultura, el cine, la música, madres y padres, los medios de comunicación o incluso el sistema educativo, continúa transmitiendo y consolidando de manera inconsciente valores y actitudes en chicas y chicos que favorecen el uso de la violencia en las relaciones de pareja.

Con el objetivo de aportar luz sobre el tema, la Federación de Mujeres Progresistas organizó en junio de 2016 la Jornada de trabajo [Nueva generación ¿Misma violencia?](#) en la que un grupo de profesionales en contacto directo con la población joven desde diferentes ámbitos como la educación, la salud o la intervención social reflexionaron y analizaron los factores que influyen en



la aparición de este grave problema, compartiendo experiencias, prácticas de éxito y propuestas de actuación futuras.

Dos años después nos planteamos seguir profundizando en la violencia de género en la población joven. Esta vez dándoles a chicas y chicos el papel protagonista que sin duda merecen, invitándoles a ser el centro del debate, a ser quienes reflexionen y aporten su mirada y su voz en el análisis de esta realidad. Con este objetivo, el pasado 3 de octubre de 2018 celebramos la jornada **SIN POSTUREOS EN EL AMOR. UNA MIRADA JÓVEN A LA VIOLENCIA DE GÉNERO** en la que un grupo compuesto por 68 chicas y chicos aportaron su valiosa visión. Esta jornada se enmarcó dentro de las actividades del programa Tendiendo Puentes contra la Violencia de Género, subvencionado por el Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad.

Comenzamos la Jornada con el **Teatro Foro: Desempeñando la mirada** a cargo de la Asociación Tr3s Social, una obra que analiza la estructuralidad de la violencia y que quiere buscar el diálogo que facilite la transformación para vivir una vida libre de todo tipo de violencia. La obra interpela a revisar qué hacemos cada uno y cada una en nuestro día a día que contribuye a mantener la violencia en nuestras vidas y en nuestro entorno, analizando el origen de esa violencia y visualizando, imaginando y construyendo maneras de liberarnos de la violencia de género. El Teatro Foro es una herramienta fundamentada en la promoción de un colectivo que busca reflexionar y analizar su realidad para transformarla, se basa en una pedagogía eminentemente participativa y dialógica.

El Teatro Foro tuvo la finalidad de enmarcar el tema para el posterior debate, poner nombre al problema, comenzar a ver sus formas y los factores influyentes. El resultado de la obra fue tremendamente movilizador e impactante, excediendo sin duda nuestras expectativas iniciales y determinando el posterior desarrollo de los grupos de trabajo. Las sensaciones y emociones que suscitó y que nos atrevemos a leer como reacciones del grupo, al vivenciar como protagonistas y espectadoras, situaciones de violencia de género más o menos explícitas, también respaldan las conclusiones del presente texto.

En la segunda parte de la jornada se desarrolló el trabajo central de la misma: **Las relaciones a debate ¿Quedamos para mirar?** Consistió en un análisis grupal en el que chicos y chicas, divididos en cinco grupos de trabajo, reflexionaron sobre las cinco cuestiones que ya se plantearon a las personas profesionales en la primera jornada en 2016:

1. ¿Cuál es la situación actual de la violencia de género en jóvenes?
2. ¿Qué factores de riesgo identificas en la violencia de género en jóvenes?
3. ¿Qué actividades de prevención hay? ¿Funcionan?
4. ¿Qué características ha de tener la intervención con jóvenes en materia de género para que sea eficaz?
5. ¿Cómo contrarrestar el poder de los medios de comunicación en la transmisión de la violencia de género y el amor romántico en adolescentes?

Quisimos cerrar la jornada con una **actuación musical** a modo de reconocimiento por la asistencia y sus aportaciones que recogemos como una semilla en el camino de la erradicación de la violencia de género. Para ello contamos con la presencia de la cantante *La Otra* que interpretó dos canciones de su repertorio, firmemente comprometido con la igualdad y la autonomía de las mujeres.





## METODOLOGÍA

Los y las participantes en la jornada fueron repartidos aleatoriamente en cinco espacios de trabajo, cada uno dedicado a extraer conclusiones acerca de una de las preguntas planteadas. La metodología de trabajo fue eminentemente participativa, adaptándose cuidadosamente a las características de la población joven, que mediante dinámicas grupales, análisis de casos, imágenes y contenidos digitales fueron construyendo sus propias respuestas al tema propuesto.

## EL GRUPO

Contamos con un grupo de 68 jóvenes que cursaban 3º de la ESO en el IES Juana de Castilla y 2º del ciclo formativo en Educación Infantil del IES Ciudad Escolar, ambos de la ciudad de Madrid. Las edades oscilaban entre los 15 y 16 años en el caso del alumnado del primer centro y los 19 y 23 en el caso del segundo. El grupo quedó compuesto por una mayoría de chicas (en torno al 75%) al estar los estudios de educación infantil altamente feminizados. Conviene referir que el grupo de mayor edad y formación especializada, tomó mayoritariamente la palabra, lo que de algún modo ha podido sesgar las conclusiones que aquí se exponen. Han de entenderse por lo tanto, en su gran mayoría, como conclusiones propias de un grupo de edad que ha pasado la adolescencia y se encuentra construyendo su identidad adulta. Las y los más jóvenes del grupo se mostraron muy presentes, atentas y atentos, pero tomaron en menos ocasiones la palabra.

La diferencia de edad se vio reflejada en la forma de trabajar ya desde el desarrollo del Teatro Foro: mientras las chicas mayores participaban activamente al ver sus vivencias reflejadas en las escenas, chicas y chicos de menos edad se mantenían observando y expectantes al desarrollo del mismo. De forma similar, esta tendencia se hizo también patente en las dinámicas grupales del debate posterior. Salvo alguna excepción, ellos adoptaron un papel secundario y pasivo, adoptando cierto tono condescendiente respecto a la posición de los chicos en las dinámicas violentas y discriminatorias por razón de género. La actitud de las chicas, reivindicativa y reactiva, puso de manifiesto que varias habían tenido contacto con el feminismo o venían reflexionando sobre los temas que se pusieron sobre la mesa.



En síntesis, queremos subrayar que el teatro foro tuvo un gran impacto en el grupo en general y en las chicas mayores en particular. Varias de ellas identificaron, en esos momentos, relaciones de violencia en sus propias vidas o en sus relaciones familiares. Esta circunstancia produjo una importante afectación emocional en algunas y determinó su participación en el trabajo posterior. En general el teatro foro condicionó los debates que surgieron en cada espacio de trabajo, por lo que consideramos que las presentes conclusiones están alimentadas también por esa confrontativa experiencia.

Para finalizar dejamos constancia del magnífico trabajo realizado por las y los participantes. Desde la Federación de Mujeres Progresistas queremos reiterar el máximo agradecimiento a los dos Centros Educativos que participaron, **el IES Juana de Castilla y el IES Ciudad Escolar**, ambos de Madrid, así como a las profesoras que acompañaron a los grupos.





## ESPACIO 1.

# ¿Cuál es la situación actual de la violencia de género en jóvenes?

El objetivo del trabajo en este espacio fue recoger información sobre su experiencia de la violencia de género en las relaciones así como de la información que manejan. Se plantearon dos dinámicas, la primera consistió en la elaboración de un mapa de empatía que invitaba a ponerse en el lugar de la víctima o del agresor a través de un ejercicio imaginativo respecto a lo que piensa, hace, escucha y siente cada quien. Este trabajo se realizó simultáneamente de manera separada en dos subgrupos. Posteriormente, construidos los perfiles y finalizado el debate, se repartió un breve cuestionario que solicitaba respuestas individuales a preguntas vinculadas a la problemática.

### 1. Sobre los perfiles de agresor y víctima en las relaciones de violencia de género:

En relación con el perfil de agresor que construyen, sorprende que a pesar de verbalizar especial dificultad a la hora de describirlo y de "entrar en su territorio interior" (quizá por una necesidad de distancia afectiva), el boceto de rasgos que realizan resulta bastante acertado. Refieren tener más claridad en lo que "es una víctima", quizá por manejar mayor información al respecto a consecuencia de la cantidad de campañas que ponen el foco en ellas, invisibilizando a los agresores.

Los rasgos característicos del agresor que nombran, responden a la construcción social de la masculinidad en un proceso de socialización que cristaliza mandatos de género. Entre estos mandatos mencionan "*los hombres no lloran*", "*todo vale*", "*es un machote*", así como la obligación de "*hacer cosas de chicos*". A pesar de no explicitarlo como tal, son conscientes de que los modos en que las personas aprendemos a ser hombres y mujeres, mediante un aprendizaje social, están en la raíz de la violencia de género.

En cuanto a cómo piensa y actúa un agresor, consideran que en su pensamiento está presente la idea de mandar, el narcisismo y una escala de valores respecto a las relaciones que prioriza las amistades frente a la pareja. Entienden el comportamiento instrumental e intencional de la violencia cuando nombran el engaño, el chantaje, la posesión y la manipulación como formas en las que los agresores tejen la relación de pareja. Lo que se traduce en una relación de poder en la que *"él es el que manda"*, piensa que *"todo es suyo"* y que *"es el mejor"*.

Al preguntarles directamente (cuestionario individual), reconocen que la violencia de género incluye tanto el maltrato psicológico como el físico y supone un continuo que conecta los juicios, los insultos, el miedo, las amenazas, los ataques al entorno de las amistades y los golpes. Les queda claro que se trata de una relación de desequilibrio en la que el varón detenta el poder y lo usa a su antojo, a la vez que le *"manda mensajes de amor"* a su pareja. Conciben por lo tanto, la relación de violencia como un vínculo constitutivamente ambivalente e *"injusto"* para las mujeres.

En este orden de ideas, opinan que existe un recurso habitual al perdón, que normaliza y minimiza las agresiones, haciendo las relaciones duraderas a pesar del daño que generan. En sus palabras, los agresores *"acaban saliéndose con la suya"* y haciendo que *"las mujeres a su alrededor parezcan sumisas"*. El grupo comprende, en cierto sentido, que los discursos hegemónicos y las matrices del *sentido común* instalado socialmente proveen de argumentos que finalmente justifican la violencia contra las mujeres.

Entre ellos sitúan las regulaciones sociales donde los agresores serían *"incapaces de sostener la presión social"*, lo que les llevaría a *"seguir a la sociedad"* sin una postura crítica frente a la violencia. Como ejemplo de ello mencionan el hecho de que los agresores *"ven que sus amistades hacen lo mismo"*, lo que provee de un marco de permisividad de las relaciones de control y de la agresión como posibilidad.

Finalmente, en relación con lo que los agresores sienten, son capaces de atisbar que la fachada de virilidad y fortaleza (*"ellos son duros y fuertes"*) oculta una vulnerabilidad castigada socialmente. El grupo ve a los agresores como personas *"emocionalmente inseguras y cobardes"*, atrapadas en la herencia del legado masculino y la mirada paterna, ya que necesitan a un *"padre orgulloso de él"*.

El grupo que realiza el mapa de empatía de las mujeres jóvenes que viven violencia de género, ofrece una visión estereotipada de su identidad, que se articula alrededor de la pasividad, la sumisión y la



indefensión. Se trata de una visión alejada de la realidad de las jóvenes de hoy en día, más acorde al imaginario que la publicidad y los medios han construido sobre las mujeres víctimas de violencia de género. Entre las causas que formulan son capaces de enunciar la desigualdad que afecta a las mujeres y en lo concreto identifican con "*presiones sociales*", sin llegar a describirlas.

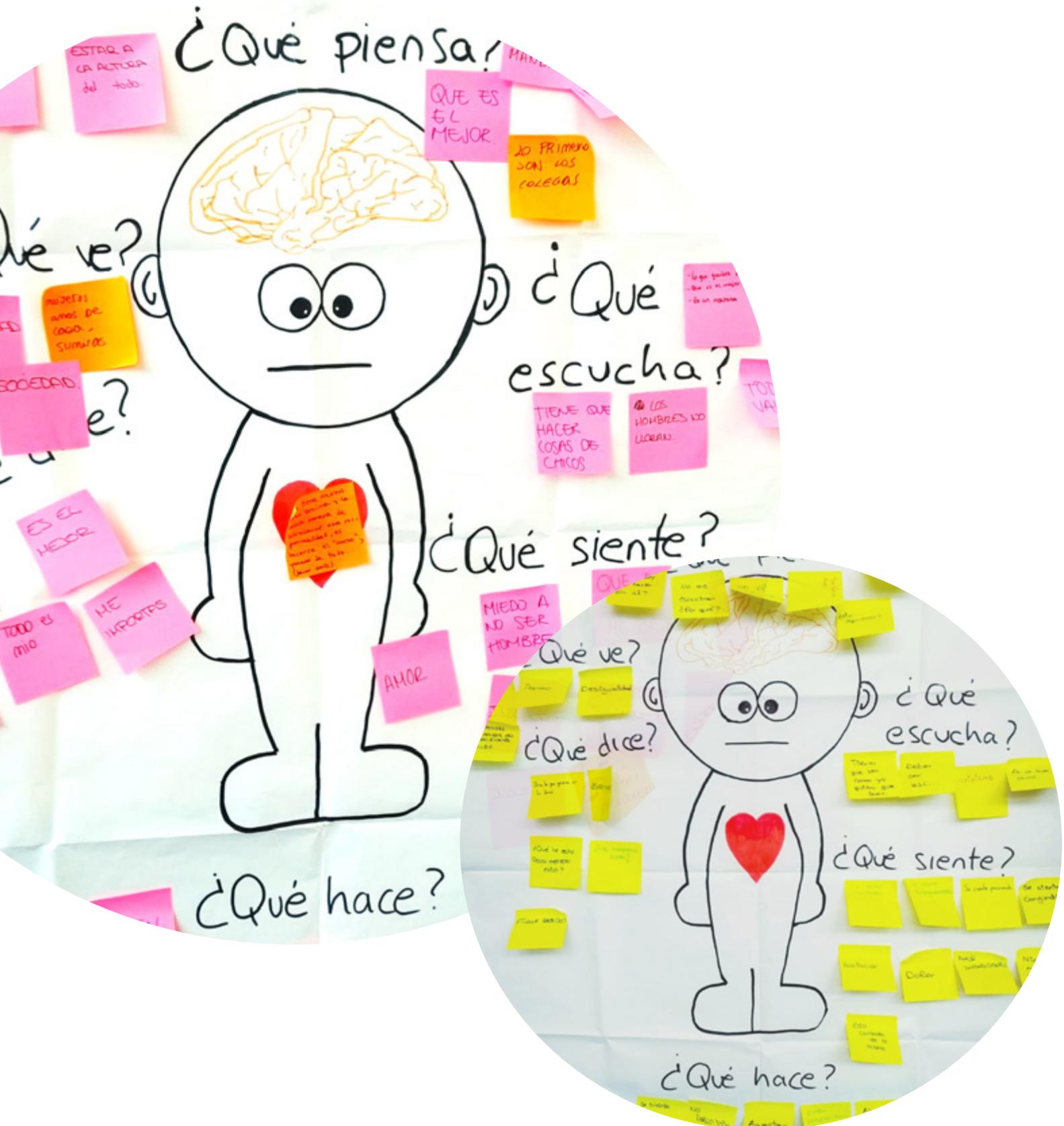
Si aunamos lo que el grupo coloca en las dimensiones del pensamiento y de las emociones encontramos una descripción de las jóvenes que afrontan violencia como chicas que se sienten solas, quieren encajar, se cuestionan a sí mismas, temen equivocarse, se preguntan los motivos de la violencia que ejerce su pareja hacia ella y piensan que no tienen alternativas ya que él "*en el fondo, la quiere*". Ninguna de las personas presentes en el grupo señala que estos rasgos puedan ser una consecuencia de la relación de maltrato más que un rasgo subjetivo de las mujeres que transitan por ellas.

Cuando profundizan en la experiencia emocional que le atribuyen a una joven víctima de violencia, aciertan a describir un patrón propio de la victimización que tiene que ver con "*sentirse confundida, cohibida, humillada, cansada de lo mismo, con miedo a no ser lo suficiente*" así como con "*sensación de dolor, incompreensión, y presión*". El grupo es también capaz de señalar la ambivalencia propia de una relación afectiva sostenida en el maltrato cuando afirma que las chicas que son víctimas experimentan a su vez "*un sentimiento de amor incondicional*".

Son igualmente capaces de ubicar, en relación con los mensajes que estas jóvenes reciben, los discursos hegemónicos que justifican las relaciones de violencia desde su inicio -control, subordinación, manipulación emocional- cuando aseveran que lo que escuchan es que "*debe ser así, tiene que ser como su pareja quiere que sea*". Consideran que a las críticas que reciben, se suman justificaciones al agresor en el sentido de que "*es un buen chico*".

Frente a este escenario de agresión más o menos sutil y justificado por el entorno, las jóvenes que ocupan el lugar de víctimas se preguntarían "*¿me merezco esto?*", "*¿tiene sentido?*", "*¿qué he hecho yo para merecer esto?*", "*¿soy yo misma?*" lo que supone un cuestionamiento poco rotundo y dubitativo de la legitimidad del maltrato. Esto, según el grupo, conecta con dos alternativas posibles: para algunos/as la violencia desemboca en "*el intento de revelarse, decir que no, de no darlo todo*







*por perdido*"; para otros/as sin embargo "implica *aguantar y evitar confrontaciones*" priorizando su seguridad a una salida conflictiva de la relación. En sus palabras, las relaciones de violencia conllevan un "enganche" que dificulta la salida de la relación.

Frente a este escenario que la mayoría considera una injusticia, ellas podrían contar con "el respeto y el apoyo de sus amigas en situaciones difíciles" dado que "ellas están más apoyadas socialmente".

## 2. Profundizando en la violencia de género a través de la experiencia:

Aun manteniendo un discurso que cuestiona la violencia de género (en algunos casos por haber tenido experiencias personales al respecto), aparecen a lo largo del debate los mitos característicos del amor romántico, entre ellos la creencia de que *el amor todo lo puede* o la existencia de un *amor verdadero* al que podrían estar *predestinadas o predestinados*.

Las intervenciones, de la mayoría, dan cuenta de una confusión entre relaciones de violencia de género y relaciones tóxicas cuando afirman que las primeras son bidireccionales. La diferencia en función del género sería, desde su perspectiva, que a las mujeres víctimas se las reconocería más "por la frecuencia y visibilidad del acontecimiento." En concreto, una de las participantes menciona haber presenciado un ataque psicológico y físico de una mujer a su pareja varón.

Únicamente dos personas del grupo parecen tener claridad de la violencia de género como desequilibrio establecido entre hombres y mujeres. En relación con las edades a las que consideran que comienzan dichas relaciones, la mayoría afirma que "no hay una edad" mientras otros y otras señalan edades adolescentes. Intuyen que es algo intrínseco a determinados tipos de amor y de vínculo, más que implicaciones de una etapa vital determinada. Para algunas y algunos, un factor de riesgo o condicionante sería el entorno en el que se desarrollan y viven las personas, sin detallar cómo se organizarían esas influencias o si afectan principalmente a hombres o mujeres.

En cuanto a la presencia de esta problemática en sus contextos cotidianos, tema central de la mesa, la gran mayoría afirma conocer relaciones de violencia de género, llegando incluso una de las participantes a preguntarse si en el momento se encuentra en una relación de maltrato. Aquí nuevamente aparece "el enganche", la noción de dependencia afectiva, arraigada en un

conjunto de creencias alrededor del amor y en la identidad del ser mujer, construida socialmente, como obstáculo para abandonar las relaciones violentas.

Al profundizar desde la facilitación en el tema de una manera vivencial e interpelando su experiencia, se observan las reacciones defensivas de las jóvenes, sin duda conectadas con emociones diversas como el miedo, la inseguridad o la vergüenza. Cobijando las anteriores, aparece cierto enfado en sus palabras cuando reclaman *"yo no soy como las de la tele"*. A diferencia de lo que afirmaban previamente, cuando ellas entran a jugar como protagonistas en escenarios de violencias de género (más difusos y menos etiquetables) se complejizan los estereotipos, surgiendo la realidad de que un gran número de mujeres jóvenes han atravesado relaciones violentas.

Finalmente, en tanto claves que les permiten ver la violencia, identificar si se encuentran en una relación de maltrato, ellas mencionan *"la coacción, el reproche, el intento de hacerte pequeña, el chantaje, la sumisión, el control, la inferioridad, la obligación, el desagrado y el miedo"*. Ellos, sin embargo, se limitan a enunciar como factor clave para detectar la violencia el machismo. Observamos aquí que las mujeres, aun siendo jóvenes, alcanzan a concretar conductual y relacionalmente las causas y señales del maltrato, mientras ellos lo identifican de una manera conceptual, amplia y difusa (*"el machismo"*). Consideramos sugerentes estos aportes y desde una lectura crítica indicarían que la violencia resulta especialmente visible para quien la sufre a la vez que especialmente invisible para quién se beneficia de ella a través de los privilegios que detenta. Basándonos en la información anterior esto parece también así para la juventud. Por otro lado, nos pone en la urgencia de un viraje metodológico y estratégico en relación con las acciones de sensibilización que permita no sólo visibilizar las causas estructurales de la misma (machismo, patriarcado...) sino hacer tangibles las señales y privilegios para los varones de su perpetuación.



## ESPACIO 2.

# ¿Qué factores de riesgo identificas en la violencia de género en jóvenes?

Metodológicamente, y teniendo en cuenta las conclusiones de la jornada previa llevada a cabo con profesionales del ámbito, se optó por diferenciar las causas de la violencia de género de los factores de riesgo.

Dada la limitación de tiempo y la intención de no condicionar la respuesta de las y los jóvenes, se construyó una dinámica sencilla en la que se proponían cuatro dimensiones de la realidad en las que situar las causas de la violencia: sociedad, familia, pareja y persona.

Con el soporte de cuatro cartulinas con imágenes, se distribuyó la sala en cuatro espacios correspondientes a cada una de las dimensiones. La dinámica comenzó proponiéndoles que se situaran en una de esas cuatro dimensiones en función de dónde consideraban que se encuentran las causas de la violencia de género. A partir de ese primer posicionamiento se inició un diálogo en el que iban argumentando y debatiendo en el grupo, con la posibilidad de cambiar posiciones y transformar la organización de las dimensiones propuestas.

### 1. La familia como canal de reproducción de imaginarios y relaciones:

Los lugares en los que se sitúan la mayoría de jóvenes son las dimensiones *familia* y *sociedad*. Debemos señalar que la dimensión *persona* queda vacía, lo que podría indicar que entienden la violencia como un asunto de responsabilidad colectiva más que individual. En este orden de ideas podemos pensar que no responsabilizan a las mujeres de la violencia que afrontan, distanciándose de un imaginario de culpabilización de las víctimas quizá más extendido en una generación anterior.

Sin lugar a dudas, por la cantidad de respuestas y el contenido de las mismas, consideran a la familia como el lugar prioritario en el que la violencia se aprende: *"El padre es un referente para los niños y aprenden de él a comportarse de manera violenta."* *"Es fundamental por las experiencias vividas en el seno familiar, lo ves normal y te lo llevas a otros ámbitos de tu vida."* Algunas y algunos afirman que en la familia se aprende el rol de agresor, la resolución violenta del conflicto o de la diferencia; no hay ninguna mención a que el "rol (asignado) de víctima" para las mujeres pueda aprenderse también en el seno familiar.

Al preguntarles cómo se aprenden dichos roles, una participante menciona las diferentes "cosas" y responsabilidades que tienen, es decir, por la división sexual del trabajo al interior del hogar que las y los menores integran a lo largo de su infancia. Aparece, de igual modo, la familia como escenario en el que se aprende una forma de relación en pareja. Alguien refiere ese canal directo familia-pareja-familia, señalando a la familia como fuente simbólica de la relación amorosa.

Quienes se han situado en la dimensión *familia* conectan todo lo anterior con un aprendizaje social: *"Acabamos siendo lo que la sociedad quiere que seamos"*, si bien no aparecen en la conversación otras posibles instituciones mediadoras o agentes de socialización determinantes en dicho aprendizaje. Intuyen simplemente que la familia toma significados de un contexto más amplio (sociedad) que además funciona como mecanismos de regulación social y castigo: *"(La sociedad) Impone cómo tenemos que ser a través de la aceptación o no aceptación"* *"Salir de los mandatos ya implica sufrir violencia."* A medida que avanza esta discusión, dos personas que estaban en otras dimensiones se mueven a la dimensión sociedad.

Finalmente, algo de gran importancia es que casi desde el inicio de la dinámica muchas y muchos comentan en distintas ocasiones que *"no podemos separar estas dimensiones"*, lo que entendemos como claridad en relación con la multicausalidad de la violencia.

## 2. La construcción de roles y el aprendizaje afectivo:

En relación con lo anterior y a la discusión respecto al aprendizaje de la violencia en el contexto familiar, condicionado por la sociedad, varias y varios son capaces de referir la importancia de la socialización de género. Frente a la pregunta *¿Qué aprendemos en la infancia?* una persona responde *"los roles diferenciados, que los chicos tienen que hacer unas cosas y las chicas otras."*



Parece que esta idea de socialización diferenciada es compartida por muchas personas en el grupo, llegando a exponer que los hombres se construyen a través de la dimensión poder y privilegio: *"Han aprendido que pueden hacer lo que quieran y que el mundo está a su servicio."* *"Quieren mandar y mandar porque eso han aprendido."*

Como se observa, intuyen el concepto de privilegio, aunque no lo nombren como tal, y son conscientes que afecta esencialmente a la esfera relacional, y en concreto al ámbito de la pareja: *"Los niños en la familia aprenden de sus padres, ahí aprenden que tienen que buscar alguien a quien poner por debajo, así que la pareja que buscan es una mujer complaciente y sumisa, y con la cual formarán de nuevo una familia."* De esta afirmación deriva la idea de que también las mujeres llegan a la pareja con una expectativa y mandato relacional que les perjudica.

A pesar de lo anterior, al preguntarles de manera directa, dudan de si la sociedad impone un modelo de relación de pareja y cuáles serían las características de ese modelo. Tienen claridad con la imposición de la heteronormatividad como pauta vincular (*"La sociedad nos dice cómo tenemos que amar y entre quienes, nos dice que sólo puede ser entre chicos y chicas"*), si bien no ubican modelos de pareja heteronormativa como podría ser el amor romántico. Sí detectan elementos centrales de las relaciones convencionales como son el poder y el control, consignados diferencialmente a hombres y mujeres. *"El hombre tiene que ser celoso, y si lo es está bien para la sociedad, tiene legitimidad para serlo, mientras que a las chicas se nos ve mal si somos celosas."* *"Se ve normal el control masculino, que nos miren el móvil, que nos llamen para ver dónde estamos, etc."*

Una joven, en el momento en el que se dialogaba sobre los modelos de relación afectiva, plantea que *"también hay muchos casos en los que la mujer es quien manda y exige al marido que haga lo que ella quiera, mientras él simplemente acata"*, lo que va en la línea de la bidireccionalidad de la violencia de género. Cuando, desde la facilitación, se solicita que el resto del grupo se posicione frente a esta afirmación se observa que la gran mayoría del mismo no la comparte; quién toma la palabra argumenta: *"Pienso que a veces ocurre pero no tan a menudo como cuando los hombres son los que mandan."*

A modo de conclusión del apartado nos atrevemos a afirmar, que al igual que en el anterior destacaba la familia como escenario de aprendizaje social frente a la sociedad, en este caso se observa mayor claridad en relación con el aprendizaje de roles y estereotipos como origen de la violencia que respecto al aprendizaje vincular. Es decir, señalan mayormente como causante de la violencia que "hayamos aprendido a ser de una manera -hombres y mujeres -" al hecho de que "hayamos aprendido a relacionarnos de una manera entre nosotras y nosotros".





### 3. Alternativas de transformación:

Como último apartado queremos señalar aquellos comentarios y reflexiones que aparecen en algún momento del diálogo y frente a la pregunta *¿Dónde veis vosotras y vosotros la clave más importante para su erradicación -de la violencia-?*. Nuevamente subrayan la multicausalidad de la violencia, que exigiría de una intervención "multifactorial". *"Es muy difícil cambiar la sociedad, sobre todo en este tema, hay muchos factores que influyen y no se pueden abarcar todos."* Además de referir escasas expectativas en relación con la posibilidad de un cambio social a favor de las relaciones de buen trato, las y los mayores señalan a la familia como un obstáculo para ello: *"Cambiar la mentalidad de los niños y las niñas sólo se puede conseguir por un rato, en cuanto vuelven a casa y a las dinámicas y referentes cotidianos se les olvida lo que han aprendido."*

Por otro lado, y a lo largo del debate en relación con las causas en la esfera de la sociedad y la familia, surgió la pregunta de si, en tanto un varón se cría con un padre violento, se torna inevitable que se convierta en agresor. Frente a ello las respuestas de los chicos son esperanzadoras dado que cuestionan dicha causalidad. *"Puedes tener un padre violento y tú no reproducirlo."* *"Con tu familia, llegada cierta edad rompes, pero la sociedad es para siempre."* Así, igual que son capaces de encontrar referentes de masculinidades violentas en el contexto social, son capaces de señalar la existencia de posibilidades alternativas de relación para los hombres: *"En la sociedad encuentras los referentes."*

A lo anterior, quien lo afirma añade: *"Hace falta educar y hacer más consciente a la población del machismo que hay"*. Podríamos asumir entonces, que así como existe una escasa expectativa de que el escenario familiar pueda impulsar o sostener cambios profundos en relación a la violencia-buen trato, algunas y algunos conciben los procesos de sensibilización como alternativa de transformación social.

Finalmente, la comprensión de la socialización diferenciada y de las regulaciones de género, les lleva a entender su propio desarrollo como un proceso restrictivo o de limitación de la libertad, indistintamente de si son hombres o mujeres: *"Todos deberíamos ser más libres."* Ante ello, desde la facilitación y como cierre de la actividad, se les invita a situarse en una línea horizontal (hombro con hombro) y a dar un paso adelante o un paso atrás en función de si consideran que deberían tener mayor o menor libertad respectivamente. Sorprende que varias de las chicas dan el paso atrás y de los tres varones, los dos más jóvenes, caminan hacia adelante. De aquí podemos entender, que la noción de privilegio, para ellos, no acaba de cristalizar, en tanto no conciben la posibilidad de su renuncia.

## ESPACIO 3.

¿Cuáles son los medios para sensibilizar sobre violencia de género que conocen?  
¿Funcionan? ¿Cómo funcionarían mejor?

El presente espacio se dedicó a una dinámica para indagar en la valoración que hace la juventud de los medios de sensibilización en materia de violencia de género. Se trabajó también en la recogida de propuestas para una transformación inclusiva desde estrategias de sensibilización que se nutran de la opinión de la población joven.

La actividad se desarrolló en dos partes: la primera trataba de evaluar las campañas publicitarias de sensibilización y prevención, analizando lo que conocen y cómo les llega. La segunda pretendía recoger sus propuestas de campañas y de talleres de sensibilización –prioritariamente de talleres–, de cara a entender desde su mirada, sus códigos e inquietudes, qué funciona y que no.

### 1. Sobre los mensajes de las campañas y la prevención de la violencia de género en la población joven:

Una primera observación que merece la pena referir es que las chicas conocían las campañas expuestas, a diferencia de los chicos que, resultándoles familiares por haber estado expuestas en sus contextos habituales (instituto, polideportivo...), no se habían detenido a mirarlas. *"Si, algo nos suena pero ni nos habíamos parado a mirarlas"*.



Casi todas y todos los participantes opinan que los mensajes de las campañas están dirigidos a mujeres, una chica opina que está dirigido al “*hombre maltratador*” y algunas consideran que va dirigida a adolescentes. Se observa cierta desilusión y desmotivación de las chicas en relación con las campañas que se realizan. Las mayores refieren que los cambios que han realizado para prevenir situaciones de violencia no son el fruto de acciones de sensibilización sino de un trabajo personal de información y cambio de actitudes. A ello se suma una realidad estanca, que mantiene las causas estructurales y simbólicas de la violencia de género, lo que les genera frustración. Podríamos adelantar por lo tanto que, teniendo a este grupo de mujeres jóvenes como referencia, el impacto de las campañas es escaso o no se está evaluando de cara a garantizar sus objetivos.

A las chicas, el mensaje del cartel les transmite que la mujer a veces no cuenta con la privacidad suficiente por parte de la pareja, consideran que socialmente está bien visto que la mujer pueda ser controlada, pareciendo que asumen la ausencia de privacidad en la pareja. Son capaces de argumentar que este control se justifica socialmente, se legitima en el entorno, lo que profundiza la vulnerabilidad de las jóvenes. Señalan que esto no lo vive el hombre, lo que a ellas les crea rechazo y disconformidad.

Son capaces de intuir que la violencia de género en la pareja supone una escalada de control, agresión y pérdida cuando afirman que “*a esa situación no se llega aisladamente*”, sino que es consecuencia de “*situaciones previas*”, que no llegan a describir. Finalmente confirman que determinadas “*formas de amor*” están en la raíz de las relaciones de violencia. En este orden de ideas, al sondear qué cambiarían ellos de lo que ven en el poster, algunos señalan “*la forma en la que se relacionan*” (la chica del cartel con su pareja), afirmando uno de ellos que “*eso no es amor*”.

En relación a su identificación con las y los protagonistas de los carteles y las situaciones que recrean, todas y todos –salvo una– niegan rotundamente sentirse reflejadas o reflejados. Los motivos que expresan tienen que ver por un lado con no haberse sentido víctimas/agresores y por otro con no identificarse con el “estilo” de las protagonistas (mensaje, vestimenta, expresión...) Esta rotundidad podría indicar no sólo la ausencia de identificación, sino cierta resistencia afectiva –miedo a imaginar o aceptar– a verse implicadas en una relación de ese calado. Además podría expresar su consciencia de la problemática y capacidad para hacerle frente.

Paradójicamente, su contundencia en relación con sentirse “preparadas” para afrontar este tipo de relaciones contrasta con que todas ellas afirman haber estado inmersas en situaciones similares. Es un tema transversal, que aparecía en la anterior jornada y que está presente en la reflexión

feminista actual. Los discursos y respuestas de las chicas jóvenes en relación con su autonomía y empoderamiento ("*yo puedo*", "*yo controlo*") coexisten con relatos de discriminación y violencias que sin duda les siguen afectando. Las mayores del grupo afirman saber cómo evitar entrar a una relación de violencia a la vez que todas se han sentido inmersas en situaciones de ese tipo.

En relación con las posibles respuestas frente a la violencia opinan que no deberían ser únicamente las mujeres las que tienen que actuar ante las situaciones de control, aunque parece que las campañas se centran en interpelar a la víctima. Al comentar los mensajes que utilizan, ellas también indican que "*lo ponen como algo fácil de salir y no lo es*", que se olvidan de señalar lo más importante: el modo de afrontar o salir de la relación.

Como afirmábamos anteriormente, parece que a ellas sí les conecta con situaciones personales, generándoles nerviosismo e incertidumbre. Esto se traduce en un deseo, que expresan con fuerza, de recibir información más detallada y concreta para responder a una situación similar "*ya, vale, pero si estoy ahí, ¿qué tengo que hacer?*".

Ellos sin embargo proponen, como posible respuesta a la violencia –que deberían reflejar las campañas–, soluciones mágicas del tipo "*cambiaría el número de móvil*" (la imagen es de cibercontrol) o "*debería cortar con el novio*". Se desprende de aquí que su condición masculina y su lugar en las experiencias afectivas y relacionales vividas, les impide comprender con profundidad la complejidad de las relaciones de violencias y los importantes obstáculos que encuentran las mujeres para salir de las mismas.

Centrándonos en el mensaje de las campañas, ellas reflexionan sobre el hecho de que en ambas campañas se culpa a las víctimas, lo que deriva en un pequeño debate sin consenso sobre a quién deberían dirigirse las campañas que pretenden interpelar al responsable de la misma. La mayoría de las chicas cambiarían la dirección del mensaje, insistiendo en que serían más efectivas si se dirigieran a ellos. Consideran que a esto se debe que los chicos ni "*vean*" las campañas, ni se sientan identificados con la problemática.

A la crítica anterior añaden que las campañas tienden a ofrecer como alternativa a la violencia la denuncia, ponderando la culpabilización de las mujeres cuando eligen no hacerlo. Así, ellas echan en falta la descripción de señales tempranas que anticipen o eviten la entrada en una relación de maltrato. Destacan a su vez que las campañas no ofrecen "*soluciones reales*" al problema. "*Siempre te dicen que denuncies. Hay otras cosas antes de la denuncia que nunca ponen*".

# SIN POSTUREOS EN EL AMOR



**te cortes**  
Programa de atención para adolescentes  
víctimas de violencia de género

El programa de atención para adolescentes víctimas de violencia de género ofrece apoyo psicológico y legal a las adolescentes que han sufrido violencia de género por parte de su pareja o expareja.

El programa de atención para adolescentes víctimas de violencia de género ofrece apoyo psicológico y legal a las adolescentes que han sufrido violencia de género por parte de su pareja o expareja.

El programa de atención para adolescentes víctimas de violencia de género ofrece apoyo psicológico y legal a las adolescentes que han sufrido violencia de género por parte de su pareja o expareja.

Cambia la forma de hablar y la forma en como se dirige a ella

QUE NO SE TOQUE COMO AMO NORMAL Y QUE NO SE CULPE A LA VICTIMA

¿Qué cambiarías?

El momento que más le gusta estar contigo

Cambia a toda la que al chio se dice: sobreprotege, te cor, agresiva

Todo por que si se quieren, eso no es la forma de hablarse

Que el mensaje fuese hacia las madres porque en el caso de estas culpamos al problema es suyo

Yo me siento identificado

Si

No me sient identificado

Desempeños que no sólo hay adolescente. Describa haber mujeres de todo los estados

"No te cortes"

que no sea tan agresiva, que no te controle

¿Has más caso a tus amigos q a ella 12:04

El bonito q te has puesto hoy 08:12

Tu sabes si no me gusta k los demás vean lo k es solo mio 08:12

Manda foto para darle el ok 08:13

¿Cómo te va? Se no es conmigo con bien?

No queria hacerte dafio

Sabes q lo haga ad i quien

No me siento identificada

NO ME SIENTO IDENTIFICADA

NO

NO

XZGALDO A LA PERSONA CAUSADORA

¿A quién va dirigido el mensaje?

Adolescentes

el mensaje va dirigido a las mujeres

Este mensaje va dirigido a las mujeres en general

El mensaje va dirigido a la mujer

El mensaje va dirigido a la chica

Va dirigido a las mujeres para cambiar nuestro comportamiento y ser fuertes y no a ellos para dejar de hacer eso

Tristeza, ganas de cambiarlo

INJUSTICIA

Tristeza, Injusticia

Me transmito tristeza, rabia y pena

Me transmito dolor, estrés y me siento mal

¿Cómo te irías?

te cortes

Programa de atención para adolescentes  
víctimas de violencia de género



www.mhsp.gob.cr

TEL: (506) 222-2000

www.mhsp.gob.cr

En cuanto a aspectos más superficiales y también cruciales en relación con la estrategia comunicativa de las campañas, las aportaciones han sido que deberían dirigirse o permitir que mujeres de diferentes edades se sintieran identificadas, que cambiarían la vestimenta y las expresiones o que sería bueno que mostraran a una pareja.

A modo de conclusión podríamos afirmar que tanto ellos como ellas sienten el peso de vivir en contextos de violencia y ser ellas las que tendrían que solucionarlo, esto les genera angustia y rabia. Los chicos comparten a su vez lo que les despierta la situación que ven: dolor, sentimiento de fragilidad, tristeza, pena rabia, injusticia, ira, etc. Esta mezcla de emociones los impulsa a sentirse motivados para cambiar las situaciones de violencia de género. Conectan con la idea de ser hombre y en parte verse cómplice y cercano a la problemática.

## 2. Propuestas para las campañas de sensibilización:

En primer lugar consideramos esencial destacar lo conmovido que se muestra el grupo así como su valoración del teatro foro en el que acaban de participar. Admiran esta experiencia por lo vívida que resulta y por desvelar que las relaciones de violencia son "*situaciones más cercanas de lo que creemos*". Esto, desde su perspectiva, se convierte en una pieza fundamental de las campañas. Deberían entonces permitir reconocer, además de denunciar, que la violencia de género hace parte de la realidad cotidiana de jóvenes y adolescentes.

Respecto a los medios de comunicación y redes sociales proponen utilizar para la difusión de campañas: YouTube, Twitter e Instagram. Creen que es fundamental utilizar medios en los que se desenvuelve la juventud de cara a garantizar la recepción del mensaje. Coinciden en la continuidad de las acciones de sensibilización como condición de su impacto, se critica el hecho de que las mismas se limiten a días clave (fechas conmemorativas) para regresar después a una normalidad que disfraza la violencia.

En relación con la población a la cual orientar las campañas, a la mitad le parece importante dirigirse a padres, madres, profesorado y familiares por ser agentes que perpetúan o legitiman el problema. Podemos afirmar entonces que reconocen la influencia de las y los agentes socializadores y su responsabilidad en la reproducción o erradicación de la violencia, así como la promoción de una cultura del buen trato.



La otra mitad considera prioritario dirigirse a estudiantes de ESO y bachillerato, población que está atravesando situaciones de maltrato y necesita herramientas para identificarlas a tiempo. Subrayan la importancia de incidir en el momento de cambio de edad (de primaria a secundaria) porque *“provoca un cambio drástico en la visión que tienen las y los jóvenes de esta sociedad”*. Existe acuerdo en la importancia del componente educativo y del apoyo de los centros.

Cuando se les pregunta por los lugares en los que se deberían difundir las campañas proponen parques, guarderías y colegios. Eligen este contexto porque, según ellos y ellas, la transmisión de los valores machistas se perpetúa a través de la educación, principalmente en las edades más tempranas.

En contraposición a lo que valoraban anteriormente como desacertado (dirigir las campañas a las chicas, reconociéndolas implícitamente como responsables del “problema”) consideran ahora como títulos posibles de una campaña “no te calles” y “no más diferencias”. Cabe señalar que consensuar estas propuestas requirió de un debate previo.

### 3. Recomendaciones para los talleres de sensibilización:

Extraer estas recomendaciones resultó complicado dado que la mitad del grupo no había participado en un taller de sensibilización sobre violencia de género ni había realizado una reflexión similar a la sugerida. La otra parte del grupo tenía más claridad respecto a posibles mejoras de las campañas y talleres, mensajes y canales de comunicación efectivos, si bien les resultó difícil traducirlo a propuestas concretas, asumiendo que se trata de acciones que se elaboran a un nivel profesional.

Sobre las características que debe tener el o la profesional que imparte el taller en su totalidad coinciden que deberían ser un chico y una chica que se relacionen con amabilidad, espontaneidad, empatía, carisma, iniciativa y comprensión. Que “sepa interactuar”, que “sepa sensibilizar”, que sea natural y que tenga respeto.

Consideran que la población objetivo de los talleres debe ser de cursos más avanzados de primaria, ESO y bachillerato. Sobre el tiempo de duración y el número de participantes piensan que se debe trabajar con grupos grandes de 20 a 60 personas, con sesiones mensuales o trimestrales desarrolladas a lo largo del año escolar.

Al consultarles sobre estrategias posibles para llamar la atención y conectar con la juventud, proponen partir de casos reales, representar y comunicar tanto los puntos de vista de los chicos como de las chicas, involucrar al público, espectadores y espectadoras en la campaña o actividad. También mencionan la sororidad (como empatía de las jóvenes con otras jóvenes que viven violencia) y la promoción de la reflexión personal y la toma de conciencia –especialmente de los chicos- *"hacerles reflexionar acerca de ellos"*.

Proponen como aspectos claves que debe tener un taller la construcción y difusión de mensajes diferenciados para hombres y mujeres de cara a mejorar el impacto de las acciones y la claridad y transparencia de los mensajes. En relación con la metodología quieren que sea dinámico, interesante, interactivo, informativo y emotivo: que sensibilice, es decir, que no se agote en la acción informativa sino que despierte, desde lo experiencial, sensaciones y emociones para promover los cambios de actitudes y comportamientos. Destacan la importancia de la inclusión de una conclusión final, una recogida de lo sucedido que destaque las causas de la violencia de género.

Para finalizar desarrollamos las ideas centrales del debate surgido como cierre del ejercicio que sin duda orientan la creación de campañas de sensibilización y favorecen la sintonía con la población joven de cara a mejorar su impacto.

La mayoría de la juventud se siente con pocas herramientas para proponer algo que funcione, sin embargo es capaz de identificar lo que no funciona. En general hay un sentimiento de apatía frente a las acciones de sensibilización y opinan que fracasan en sus objetivos. Su incapacidad para imaginar campañas efectivas, además de a una cuestión técnica, podría responder a su dificultad para identificar y nombrar la violencia, por sutil y normalizada y porque al final permea sus relaciones afectivas.

Algo común es que las chicas de más edad han vivido de una u otra manera la violencia y en ese sentido las campañas pueden activar resistencias que impiden que se abran, procesen el mensaje, transformen sus actitudes, comportamientos o busquen ayuda. Resulta esencial reflexionar sobre este aspecto y adaptar nuestras acciones de sensibilización en consecuencia.

Resulta incuestionable que las jóvenes se sienten considerablemente más interpeladas y dispuestas a adoptar un rol activo de cara a prevenir las violencias en sus vidas y transformar la cultura del maltrato. Es, sin embargo, importantísimo rescatar la apertura de ellos, su presencia a lo largo de las reflexiones y debates, su disposición a la escucha y a la participación.

# SIN POSTUREOS EN EL AMOR

28



A modo de conclusión y reproduciendo su palabra, queremos destacar la importancia de mantener las acciones de sensibilización y prevención de violencia, coincidiendo a su vez en que las estrategias comunicativas y las metodologías de las acciones deben revisarse y adaptarse a sus demandas como población joven. Desde su perspectiva, para que funcionen deberían no sólo sentirse informadas e informados sino afectivamente implicadas e implicados. Cuando las acciones les han permitido sentir además de pensar, o lo uno a partir de lo otro, no han podido obviar la realidad de la violencia y han mostrado disposición total al cambio.



## ESPACIO 4. ¿Qué características ha de tener la intervención con jóvenes en materia de género para que sea eficaz?

La metodología para indagar sobre las características de las intervenciones con jóvenes en violencia de género partía del relato por parte del equipo facilitador de dos historias basadas en hechos reales en las cuales se daba violencia de género. Posteriormente, de cara a que las y los jóvenes reflexionaran sobre el rol y las acciones necesarias para atender a personas involucradas en relaciones de maltrato, se les propuso responder a una serie de preguntas. Pretendimos conocer, con cierta sistematicidad y detalle, su valoración de las intervenciones que conocen. Todo ello se hizo en un primer ejercicio de reflexión individual y escrito para pasar después a un debate en el que poner en común lo anterior y profundizarlo.

### 1. Sobre el marco de intervención y las personas llamadas a implementarla:

En primer lugar, y en relación con la concepción y consciencia de la violencia de género que el grupo maneja, se observan diferencias en las respuestas de la población más joven frente al grupo de mayor edad. El grupo de mayor edad se refiere a las relaciones representadas tanto en el teatro foro como en el relato de la presente mesa como violencia de género. Por su parte, el grupo más joven no utiliza esa etiqueta. Coinciden todas y todos en preferir el término "relación tóxica" o "relación no sana", lo que puede encender las alarmas en relación con la falsa bidireccionalidad de la violencia entre jóvenes y adolescentes.



Queremos destacar también la diferencia en la lectura y referencia que hace el primer grupo (adolescente) sobre las relaciones de violencia frente a la que hace el segundo (juventud). Para el primero se trata de una problemática relativamente ajena y desconocida, mientras que para el segundo se trata de algo próximo con la que sienten implicadas/os; es una realidad cercana y conocida. Esta información resulta pertinente por un lado de cara a comprender las etapas vitales en las que la problemática se hace explícita; por otro de cara a planificar acciones de prevención y de atención en una y otra franja de edad.

Entrando en el terreno del abordaje de la problemática, tanto ellas como ellos están de acuerdo en la necesidad de trabajar con ambas partes de la pareja de manera separada dado que *"la chica no podría llegar a explicarse bien por la relación de desigualdad que se está dando."* La mayoría son conscientes del modo en que la desigualdad sostiene y articula la relación de maltrato, lo que impide cualquier intervención que pretenda "reparar la relación". A pesar de ello, parte del grupo sugiere la terapia de pareja como una "ayuda adecuada" o espacio en el que "solucionar sus problemas". *"Necesitan ayuda ambos para poder arreglar los problemas que tienen y decir lo que piensa cada uno sobre la relación"*. Resulta esencial rescatar que proponen como solución la salida de la relación ya que la condicionan a que exista confianza entre ambos.

En cuanto a las figuras y referentes que deberían asumir la intervención, aparecen en primer lugar la familia y amistades, por su situación de privilegio que permite conocer *"lo que realmente pueda estar pasando"*. Respecto a dicho escenario son capaces de anticipar que su grado de implicación supone un riesgo para la calidad del acompañamiento por la afectación que supone la violencia en los entornos cercanos de las víctimas. Señalan que esta realidad puede condicionar su habilidad para acompañar y sostener la complejidad de la problemática.

También consideran que *"tendría que intervenir una persona importante para ellos [y ellas] o alguien que haya pasado situaciones similares, diciéndoles lo que piensan, su opinión, y cosas que podrían hacer"*. Intuitiva y muy acertadamente defienden que el haber vivido la experiencia en primera persona supone un valor de cara a acompañar a otras mujeres jóvenes. La creación de grupos de apoyo mutuo y de redes de jóvenes y adolescentes que se acompañan entre sí, han de ser consideradas como una opción necesaria y válida. Sumado a todo lo anterior incluyen a profesionales de la psicología como agentes imprescindibles para la intervención en violencia.

Desde su perspectiva, estas profesionales, así como otras y otros referentes del ámbito de la intervención social, deberían tener cualidades como la empatía (*"tener en cuenta la edad y cómo*

*se lleva una relación”), la seguridad, la paciencia, la cercanía, la juventud, la apariencia amigable así como habilidades interpersonales para la escucha y la construcción de confianza. A ello suman la formación en violencia de género y en “relaciones tóxicas”. Por último señalan como elemento valioso para la intervención que la o el profesional sea una persona del entorno, “que en la medida de lo posible les conozca”.*

Destacan como algo muy significativo y como factor de riesgo para que se dé una relación de violencia de género la diferencia de edad (siendo el chico mayor que la chica), considerando como factor de protección para las chicas establecer relaciones de pareja con personas de su misma edad. Partiendo de esta reflexión observan que la intervención ha de compensar el desequilibrio de poder dado que *“el chico la está sometiendo a cosas que no le gustan por la diferencia de edad que tienen.”* Así, desde su lectura, el desequilibrio que implica dicha diferencia de edad debe compensarse mediante las acciones de atención y prevención. *“Necesitarían ayuda porque para empezar él tiene 6 años más que ella y eso es un problema, y para seguir no están teniendo una relación sana.”*

Como figuras a las que acudir en los casos de considerable diferencia de edad, señalan nuevamente a la familia como llamado a una autoridad que imaginan determinante: *“Tendrían que ayudar sus familiares a la chica para que cortara la relación y buscarse a otro de su edad”.*

## 2. Sobre el contenido de la intervención:

En relación a los asuntos que abordarían con cada una y uno, hombre y mujer, adolescente o joven, proponen un trabajo que ponga el foco en la promoción de la autonomía con ellas y la toma de consciencia de la forma aprendida de relacionarse como varones con ellos. Redundando en ambos caso en la aproximación a modelos de relación de pareja saludables. *“Se debería trabajar con los dos, primero con ella para abrirla los ojos y también con él para que cambiara su actitud machista y controladora”.*

Recogiendo sus palabras, la intervención con ellos se centraría en los siguientes temas: sus inseguridades, sus actitudes machistas y de coacción, la independencia en la pareja, el respeto, los celos, su control de impulsos, la confianza en su pareja, posibles traumas o historias de su pasado que le hagan ser como es, etc. Respecto a los temas que proponen trabajar con ellas serían los



siguientes: autoestima, amor propio, confianza, “reforzar” su personalidad, promover la toma de decisiones autónomas, fortalecer la capacidad para interponer límites y para decir NO.

A la pregunta de cuáles consideran que son los pilares para una relación afectiva de buen trato responden: confianza, libertad, autonomía para decidir, respeto, “no sacrificios por la pareja”, “no celos” y trabajo por separado de las inseguridades de cada quien.

Cabe señalar que en relación con la urgencia de trabajar relaciones sanas y de buen trato, se observa cierta creencia que asemeja el empoderamiento de ellas con un fortalecimiento de su autonomía y poder interior desconectado del necesario cuidado del otro. La libertad se “malentiende”, nos atreveríamos a afirmar, como una reapropiación del territorio afectivo individual que excluye la reciprocidad, la comunicación y el consenso. *“Se trabajaría con los dos, con la chica para hacerle saber que es libre y puede hacer lo que le dé la gana sin darle explicaciones a su pareja y con él para decirle que no debe coaccionar a nadie”.*

Respecto a la intervención con ellos, debaten sobre la ausencia de recursos específicos de apoyo a los varones adolescentes o jóvenes que ejercen maltrato. Dichos recursos, según ellos y ellas, deberían favorecer la toma de conciencia de su forma de relación con las mujeres, evitando que se afiancen patrones de control, dominio y celos. Piensan en el riesgo de que, aun rompiéndose la relación de maltrato, ellos continúen construyendo relaciones de pareja desde el poder y la violencia. La intervención estaría orientada en estos casos a garantizar la seguridad de las chicas en futuras relaciones. Queremos enfatizar entonces, reforzando sus recomendaciones, la necesidad de que los jóvenes o adolescentes que se descubran a sí mismos en la actitud de un agresor, sepan dónde acudir para encontrar contención, apoyo social y un mensaje de esperanza en relación con la posibilidad de cambiar interior y relacionalmente.

A la intervención de corte terapéutica o individual añaden la necesidad de una intervención social, que recurra a la implicación colectiva y favorezca un cambio más amplio, estructural. *“Se tendría que trabajar tanto con las personas que lo sufren de manera directa, como con la sociedad, ya que esto es un cambio y lucha global, todos y todas tenemos algo que aportar o que sirva de ayuda”.*

A modo de conclusión queremos resaltar la lucidez con la que delinean los ejes estratégicos y necesidades de la intervención en materia de violencia de género entre la población joven. Cuando se intenta profundizar en detalles, por ejemplo en relación a los recursos y ayudas específicas que conocen, entramos en un terreno de desconocimiento y desinformación. De igual modo, podemos



Si FUERAS DE SU ENTORNO (FAMILIAR, AMIGO/A...) ¿QUÉ HARÍAS?

**EXERCICIS DE LECTURA: ANA I AINOÀ**  
El treball de l'assignatura es desenvolupa en forma de treball en grup i de treball individual. El treball en grup es realitzarà en els grups d'assignatura i el treball individual es farà en el treball personal de cada alumne/a. El treball en grup es realitzarà durant la seva durada i el treball individual es farà durant el període de treball en grup.

**EXERCICIS DE LECTURA: ANA I AINOÀ**  
El treball de l'assignatura es desenvolupa en forma de treball en grup i de treball individual. El treball en grup es realitzarà en els grups d'assignatura i el treball individual es farà en el treball personal de cada alumne/a. El treball en grup es realitzarà durant la seva durada i el treball individual es farà durant el període de treball en grup.



confirmar que pedirles que describan el apoyo específico que amistades, familiares o personas del entorno puedan ofrecer, supera su inventiva o experiencia. No se trata, en cualquier caso, de algo que les corresponda planificar en la etapa del ciclo vital que atraviesan.

Finalmente, enumeramos de manera resumida las recomendaciones que en el trabajo del presente grupo confirman las conclusiones de la jornada del año 2016 –orientada a profesionales– en relación con la intervención con población adolescente y joven:

- La necesidad de trabajo con las familias tanto a nivel de atención y asistencia como de prevención.
- La importancia de la educación en valores como son el respeto y la igualdad.
- El reconocimiento del trabajo diferenciado con varones y mujeres jóvenes como piedra angular de la prevención de relaciones ancladas en el patriarcado, el machismo, la desigualdad y la violencia.
- El valor del trabajo introspectivo y de revisión personal –fortalecimiento de la autoestima, entre otros– como pilar de la prevención e intervención en violencia de género.
- En relación con los perfiles profesionales: el lugar central del posicionamiento de género y de la capacidad para empatizar con cercanía, idealmente por haber atravesado experiencias similares, como garantía para una intervención reparadora, sensible y efectiva.

## ESPACIO 5 ¿Cómo contrarrestar el poder de los medios de comunicación en la transmisión de la violencia de género y el amor romántico en adolescentes?

En el presente espacio quisimos acercarnos al uso que la población joven realiza de los medios de comunicación y tecnologías de la información, de cara a recoger sus impresiones en relación con un tratamiento sexista de noticias, vídeos e imágenes. La reflexión propositiva alrededor de la problemática de la violencia de género, los medios y las tecnologías de información y comunicación tuvo así mismo el objetivo de conocer cómo les gustaría que les llegara dicha información. Los medios que se abordaron fueron los siguientes: televisión, radio, prensa escrita y redes sociales.

La actividad se desarrolló en dos partes de trabajo diferenciado: una primera parte de reflexión y análisis en pequeños grupos de 2 o 3 personas, y una segunda fase de puesta en común de lo anterior y construcción del decálogo en conjunto.

### 1. La capacidad crítica de la juventud frente a los medios:

La mayoría coinciden en que los medios de comunicación más utilizados por ellos y ellas son las redes sociales, con un aproximado de 47 horas semanales. A la televisión, segundo medio que refieren utilizar con mayor asiduidad, dedican unas 17 horas semanales. La radio y la prensa



escrita son al contrario medios a los que apenas recurren. Parece evidente, a partir de estos datos, que los canales más estratégicos para difundir acciones de prevención o sensibilización son los dos primeros.

En relación con su capacidad para dilucidar los elementos sexistas de las piezas comunicativas, el ejercicio evidenció que son capaces de analizar la información y posicionarse críticamente frente a mensajes que normalizan la subordinación de las mujeres, raíz de la violencia. Se observa que en los casos en los que el mensaje es predominantemente discriminatorio muestran un profundo rechazo, lo que les impide rescatar elementos positivos del mismo. Por ejemplo respecto a una entrevista del programa *El Hormiguero* afirman: *"Usan el cuerpo de la mujer como objeto sexual. La forma de hacer las entrevistas es ofensiva y machista"*.

Otra conclusión que elaboran a partir del análisis de una pieza televisiva de un conocido programa televisivo de entretenimiento y de un hilo de twitter referente una modelo y actriz, es que los medios cosifican e hipersexualizan el cuerpo de la mujer. Son capaces de argumentar que esto se hace en ocasiones como estrategia comercial y en otras por pura identificación en la que se subsume a las mujeres a su cuerpo, transformado, de manera impuesta, a una finalidad carnal del otro. El grupo, y principalmente quienes tienen mayor edad, cuestiona el modo en que a través de los mensajes, del uso de una vestimenta determinada, de una referencia permanente al físico y a la sexualidad, se empobrece la capacidad e identidad de las mujeres, resultando en objetos consumibles o desechables.

Cuestionan también la identidad de cuidadora y responsable exclusiva del sostenimiento del hogar atribuida a las mujeres y reproducida a través de la publicidad de un producto de limpieza. Observan en la pieza examinada a una mujer *"demacrada"*, responsable exclusiva del cuidado familiar dado que el anuncio emplea sistemáticamente un lenguaje femenino. En relación a esto, son capaces de leer el modo en que los medios se convierten en canales de reproducción simbólica que normalizan estereotipos: *"la sociedad sólo te hace ver que la mujer es la que atiende la casa"*. A ello se suma una postura crítica en relación con el sexismo en el trabajo de cuidados y la manera en que la publicidad se convierte en un canal para la educación diferenciada. Para las chicas del grupo esto era un hecho conocido, a diferencia de ellos que se veían por primera vez confrontados a esta realidad en el momento del ejercicio.

También en relación con una identidad que pivota en la subordinación relacional, señalan que en la entrevista del programa televisivo de entretenimiento el presentador emplea pautas ofensivas y machistas hacia la mujer invitada. Esto lo descubren también en un artículo de prensa escrita en el que se atribuye a una cantante el lugar de *“señora de”* debido a que *“se le está dando más importancia a él [su marido]”* cuando se la referencia de ese modo. Intuyen, por lo tanto, que también la prensa escrita configura una realidad que perjudica a las mujeres al tratar de manera restringida y subalterna la identidad de las mujeres poniendo en cuestión su autonomía.

Merece la pena detenernos un instante en el debate que surge en relación con los videojuegos; en concreto con un famoso videojuego de coches y violencia que normaliza diferentes actos delictivos y la prostitución y que conecta a los varones del grupo con una *“sensación de libertad, aunque sé que no están bien”*. Cuando se intenta profundizar con ellos a qué se refieren cuando afirman que *“no está bien”*, argumentan que *“es violento y no adecuado a todas las edades”*, obviando el contenido sexista del mismo. Afirman *“aquí el hombre es igual que la mujer, no hace nada.”* No es de extrañar, por la complejidad del análisis y la invisibilidad de esta reflexión en la esfera del discurso público o educativo, que los jóvenes no sean conscientes de que en relación con el continuo violencia - buen trato, vivimos en una sociedad que tiende polarmente a la primera, siendo esto correlativo al patriarcado. Sus comentarios confirman su desconocimiento en relación a la tendencia a la resolución violenta de la diferencia y del conflicto como origen de la violencia de género, así como de otras discriminaciones estructurales.

El análisis del videojuego y del modo en que estos productos construyen realidad, entronca con una reflexión sobre la prostitución y nuevamente la objetivación sexual del cuerpo de las mujeres. Cuando una de las chicas plantea, *“aquí hay putas pero no putos”* es capaz de señalar el machismo que ellos normalizan en los videojuegos. Así, afirmamos que asoma una diferencia genérica a la hora de examinar el contenido de determinados videojuegos en los que ellas se sienten discriminadas mientras que ellos se sienten libres y poderosos. Podríamos llegar más allá e interpretar que la tensión entre ambos/as entra a jugar aquí en el terreno de lo real-virtual: la conexión -mental y afectiva- con el privilegio que los varones jóvenes experimentan cuando se proyectan en este tipo de juegos, favorece la invisibilidad y disminuye su capacidad para empatizar o solidarizarse con lo que para ellas es violento.



## #DECALOGO

### "Buenas prácticas de los medios de comunicación en violencia de género"

#1 Visibilizar VG

#2 Lenguaje impactante  
"Claros, no suaves"

#3 Personas naturales  
"reales"

#4 Salirse de los roles establecidos

#5 Otra mujer, han matado, presunto... ¡NO!

#6

Más mujeres en programas deportivos...

#7

Quitar programación sexista

#8

Crear espacios donde ver D en distintos contextos

#9

Utilizar RRSS para llegar a la gente joven

#10

Que se hable más de VG en jóvenes → No solo físico, todos los matices.

En ningún momento durante la fase de análisis expresan ni parece que identifiquen la relación entre lo que están reflexionando, y la violencia de género, tomando ésta como categóricamente diferenciada de lo anterior a nivel cualitativo y no cuantitativo. No ponen el foco en las discriminaciones o violencias más sutiles como origen y factor de mantenimiento del patriarcado y las violencias que más se ven, ni parecen relacionarlo como parte del mismo fenómeno.

A modo de conclusión del ejercicio de análisis podríamos decir que en relación con el sexismo y la normalización de la violencia en las redes sociales, cuando pueden distanciarse y no se identifican con el lugar que obtiene un rédito y explota la discriminación de las mujeres, este grupo de jóvenes se posiciona en contra de la misma. Ellas, por su parte, se muestran tajantemente en contra, exigiendo que la información sea más accesible y sobretodo directa. Todas y todos expresan que no quieren que les oculten información ni se la suavicen, afirmando que es un requisito a la hora de considerarles personas de pleno derecho.

## 2. La voz de la juventud frente a los medios: recomendaciones y peticiones:

El grueso del análisis previo les lleva a la conclusión de que la violencia en parejas jóvenes es prácticamente invisible en el universo mediático y virtual. Por ello, consideran urgente que se utilice este poderoso canal de información para darle luz, denunciarla y transformarla. Reconocen las redes sociales como un canal privilegiado para la defensa de la igualdad entre géneros, mostrando apertura y cierto compromiso para utilizarlas con este objetivo: *"Aquí todos tenemos WhatsApp e Instagram."*

El ejercicio despierta en la mayoría la sensación de haber quedado al margen de la problemática o percibir que la información que les atañe está invisibilizada; se quejan de que sus preocupaciones reales no ocupan espacio en el escenario mediático y que la temática de la violencia de género entre sus iguales permanece inaccesible o mal comunicada. Hay consenso en el grupo de jóvenes respecto al sentir generalizado de que no ocupan el espacio ni el papel que les corresponde en lo público, donde se sienten invisibles y discriminadas o discriminados, tanto como colectivo de análisis que debe ser representado, como sujetos con voz y poder de actuación, en definitiva, como agentes de cambio. *"Ni hablan de los jóvenes, ni hablamos los jóvenes"*.

La propuesta final de construcción de un decálogo permite, en cierto sentido, compensar esta sensación y nos impele al compromiso con su demanda de cara a futuras acciones. A continuación reproducimos sus peticiones:

- Dar importancia a las mujeres por su trabajo y no por su cuerpo. Respetar la imagen de la mujer sin criticar su aspecto físico y construyendo una identidad no sexualizada de ellas.
- Construir y transmitir mensajes respetuosos y no discriminatorios en relación con la *vestimenta, raza, cultura, apariencia física de las mujeres o "lo que hagan con su vida"*.
- Ampliar el protagonismo de las mujeres en los medios favoreciendo una transformación de sus roles. Mostrar muchos modelos de mujer.
- Promover dibujos infantiles que promuevan la transformación de los estereotipos de género.
- Aumentar la visibilidad del deporte femenino en la sección de noticias. *"Estamos hartas de que todo el deporte sea de tíos y para tíos."*
- Entrevistar a las mujeres reconociendo el trabajo que realizan, haciéndoles "preguntas relevantes", oportunas y "ajustadas al contexto".
- Aumentar la cobertura mediática de las problemáticas que afectan específica y diferencialmente a las mujeres y a la juventud –entre ellas la violencia de género– publicando datos reales.
- Aumentar la transparencia de la información y de los datos en relación con la violencia de género de cara a garantizar el impacto y la prevención *"No suavizar las noticias ni quitarles importancia."*
- Usar un lenguaje impactante, claro y "duro" a la hora de hablar de violencia de género en población joven. *Que no oculten información.*
- Eliminar las escenas machistas o violentas de la programación de los medios. Eliminar tanto la publicidad como los programas

## Reflexiones finales:

Consideramos fundamental que el grueso de la información contenida en el presente documento pueda revisarse con reposo y a la luz de diversas miradas, incluidas las de la propia juventud. Hemos realizado a lo largo de su elaboración un esfuerzo consciente por recoger textualmente los aportes del grupo, incluyendo nuestra interpretación como profesionales, feministas y facilitadoras de la actividad.

Queremos enfatizar nuestra voluntad de que el trabajo aquí plasmado sirva de orientación para futuras investigaciones concernientes a la problemática. También para la planificación de programas, proyectos, actividades orientadas a prevenir o intervenir frente a la violencia de género entre la población joven.

Nos limitamos, a continuación, a sintetizar las ideas transversales que aparecen en el documento y que arrojan nuevas luces al tema tratado.

En primer lugar, como afirmación que requiere aún ser nombrada de manera explícita, jóvenes y adolescentes conocen la realidad de la violencia de género, se consideran parte de la problemática, interpeladas e interpelados en su transformación, protagonistas de la misma; y lo que para nosotras es especialmente importante: se sienten afectadas y afectados por ella, reclaman el apoyo y la intervención de referentes institucionales, educativos y familiares.

En relación a su comprensión de la violencia, se evidencia que conocen las dinámicas relacionales propias del maltrato, los tipos de violencias que existen y que se organizan en un continuo que constituye un gradiente, las causas de la misma, las implicaciones para las mujeres que la afrontan y *grosso modo*, ciertos rasgos asociados a la víctima y al agresor respectivamente.

Resulta destacable una referencia casi técnica a los "procesos de socialización" y a los "roles y estereotipos de género" como origen de la violencia y una mención, también sistemática aunque no tan conceptual, a las relaciones de poder-subordinación como núcleo relacional de dichas parejas. Merece ser subrayado el modo en que la dimensión *control*, como definitoria de la violencia, aparece de manera excepcional por su reiteración.

Pero, al igual que sucede con una mayoría social que hace propio el discurso “antiviolenencia” y se posiciona en contra de la misma sin que se reduzcan drásticamente las agresiones contra las mujeres por el hecho de serlo, aparece entre la población joven una brecha entre el discurso y la experiencia, y en las posturas situadas arraigadas en el género de unas y otros.

Cuando se trata de *entrar* a la violencia a través de la experiencia, sea mediante el teatro foro o a través del intercambio de historias de vida, aparece con fuerza la brecha genérica. Las mujeres se sienten parte pero entre los varones parece que la violencia se encuentra siempre en otro lugar distinto al de la propia subjetividad y experiencia. Al igual que ocurre con el discurso hegemónico, para ellos, los agresores, quiénes encarnan el privilegio y quiénes se benefician del poder y el control son siempre *otros*.

En relación con lo anterior, esto nos impele a un viraje metodológico en el que la intervención incluya las esferas de lo subjetivo, la revisión introspectiva, un cuestionamiento individual que pueda sostener la contención y cercanía emocional de los equipos profesionales. A su vez, resulta urgente que las acciones de prevención les permitan identificarse, *verse desde dentro*, poniendo en juego mucho más que el análisis racional. Necesitamos fortalecer el trabajo con los chicos promoviendo una comprensión profunda de las relaciones sanas, integrando la dimensión afectiva. Este reto requiere que como profesionales seamos capaces de poner nuestra empatía al servicio, como herramienta de intervención, tener la intención de mirar y sentir desde dónde ellos y ellas lo hacen.

Finalmente, consideramos esencial preguntarnos ¿Qué ha cambiado en relación con la generación que antecede y ha educado a la presente?

Dos aspectos nos llaman la atención: en primer lugar, la claridad con la que ubican la violencia de género como un asunto público, de raíz estructural, que no pertenece al orden de la normalidad sino que se aprende, y en ese sentido puede desaprenderse. A esto se suma un posicionamiento de la mayoría en su contra que lo valora como un injusto problema social. Son conscientes de que frente al mismo es indispensable una respuesta colectiva que transforme sus andamiajes. La mayoría desea participar de la misma.

Por otro lado, creemos que los patrones de la relación violenta en sí misma se han modificado. Nos referimos especialmente a las reacciones de las jóvenes frente a la misma, que se acompañan de escaladas aceleradas en la dinámica de maltrato. Esto puede estar en el origen de la confusión entre las relaciones violentas y las relaciones tóxicas. En una respuesta defensiva que las pone a

su vez en riesgo, las jóvenes entran en la ambivalencia de "hacerle frente al agresor", quedando a su vez atrapadas en la relación de control. La verdad emocional que disfraza este acto reactivo y escénico, muy propio de una generación que construye su identidad a través de la imagen, es la de la inseguridad, el miedo y la confusión. Que los mecanismos y dinámicas resulten aparentemente nuevos nos pone en la urgencia de afinar el sentido y construir, también nosotras, una mirada diferenciada para comprender y aproximarnos a esta joven generación.





Programa: **"Tendiendo puentes contra la violencia de género"**



FOR SOLIDARIDAD  
OTROS FINES DE INTERÉS SOCIAL